



***Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza  
en América Latina y el Caribe***

**14 y 15 de Noviembre 2006, Santiago, Chile**

Organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, con el auspicio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

***Seguridad Económica y Pobreza en la Vejez: Tensiones,  
Expresiones y Desafíos para Políticas***

Sandra Huenchuan y José Miguel Guzmán

# *Seguridad Económica y Pobreza en la Vejez: Tensiones, Expresiones y Desafíos para Políticas*

Sandra Huenchuan y José Miguel Guzmán

## **1. Seguridad Económica en la Vejez: Conceptos y Definiciones**

### *a. Definición de seguridad económica, como la contra cara de la pobreza en la vejez*

La capacidad de las personas de disponer de bienes en general, económicos y no económicos, constituye un elemento clave de la calidad de vida en la vejez. En este sentido, la seguridad económica de las personas mayores se define como la capacidad de disponer y usar de forma independiente una cierta cantidad de recursos económicos regulares y en montos suficientes para asegurar una buena calidad de vida (Guzmán, 2002)<sup>1</sup>.

El goce de la seguridad económica permite a las personas mayores satisfacer las necesidades objetivas que agregan calidad a los años, y disponer de independencia en la toma de decisiones. Además, mejora su autoestima, al propiciar el desempeño de roles significativos y la participación en la vida cotidiana como ciudadanos con plenos derechos.

Así, la seguridad económica es la contra cara de la pobreza en tanto permite generar las condiciones para un envejecimiento con dignidad y seguridad. Legítima aspiración de toda persona de edad avanzada que ha contribuido durante toda su vida a la seguridad social – cuando su trayectoria laboral así lo ha permite – o en el caso de no haberlo hecho por circunstancias diversas, se trata de ejercer determinados derechos (derecho a la seguridad social, al trabajo y a la protección familiar) que todo(a) ciudadano(a) debe lograr al final de la vida<sup>2</sup>.

### *b. Dimensiones para el estudio de la seguridad económica en la edad avanzada*

El estudio de la seguridad económica de las personas mayores comprende dos aspectos: i) situación económica y ii) posición económica.

La *situación económica* de las personas mayores está determinada por su poder adquisitivo; que puede provenir de diversas fuentes: trabajo, ahorros, jubilaciones o pensiones, entre otros. Obedece directamente al nivel y tipo de consumo, el cual “depende de la edad, el estado de salud, de los arreglos de residencia y de cuántos servicios corran a cuenta del Estado a través de servicios gratuitos o subsidios” (CEPAL/CELADE, 2003).<sup>3</sup>

La particularidad del estudio de la situación económica en la vejez, es la insoslayable necesidad de incluir el ciclo vital como un elemento subyacente, debido a que el poder adquisitivo tiene que

---

<sup>1</sup> Guzmán, J.M. (2002) Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, *Serie Población y Desarrollo* No 28, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, junio de 2002.

<sup>2</sup> Véase Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales (1995) Comentario No. 6: Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la las Personas de edad.

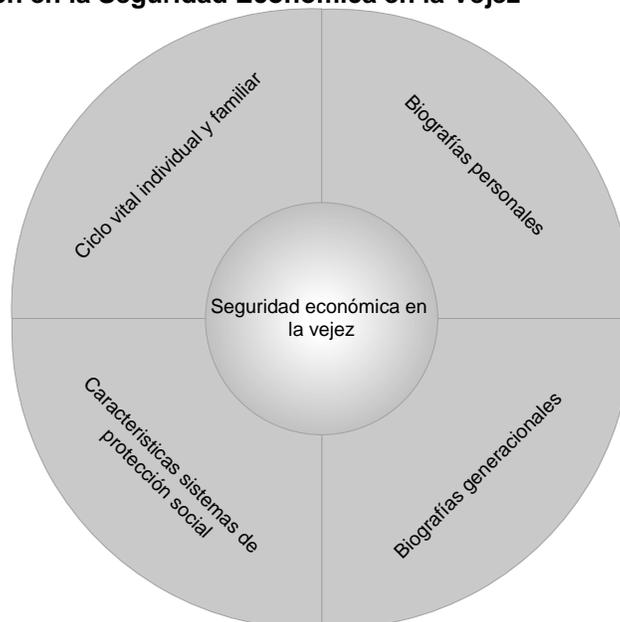
<sup>3</sup> CEPAL/CELADE (2003) *La situación de las personas mayores*. Documento base la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento, Santiago de Chile, 19 al 21 de noviembre de 2003.

ver con la “posición económica anterior y con las decisiones y circunstancias a las que se vieron sometidas las personas en otras etapas o momentos del curso de vida” (Perez, 1997).<sup>4</sup>

Al respecto, algunos autores (Maddox y Campbell, 1985)<sup>5</sup> plantean que la etapa más importante en la determinación de la situación económica en la vejez, es aquella inmediatamente anterior a la jubilación. Las evidencias niegan esta posición ya que, por una parte, en las etapas previas igualmente se definen factores relevantes tales como, el nivel de estudios, la elección de determinada carrera y el número de hijos (Perez, 1997); y por otra, la jubilación no es un hecho universal, menos aun para las mujeres.

La *posición económica* en la vejez se evalúa a partir de los ingresos o los bienes de los individuos que componen el grupo de personas mayores en relación con otros grupos de edad o a la población total. Sin embargo, también es importante estudiar las diferencias al interior de la misma generación, básicamente porque en la vejez son más evidentes las desventajas que se acumulan a lo largo de toda una vida. Esto implica identificar aquellas variables estratificadoras de mayor importancia; en las cuáles el género se puede traducir en mejor o peor posición económica de acuerdo a la trayectoria vital de las personas. La posición económica de las personas mayores en un momento determinado depende de una compleja combinación de factores que interactúan entre sí y que se presentan esquemáticamente en la Figura 1:

**Figura 1**  
**Factores que Influyen en la Seguridad Económica en la Vejez**



**Fuente:** Huenchuan S. (2006) *Pobreza y redes de apoyo social en la vejez. Acercamiento desde las diferencias de género*. Revista de Trabajo Social No. 12, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Escuela Nacional de Trabajo Social, México.

*Los factores relacionados con el curso vital se refieren al momento del ciclo de vida en que se encuentran los sujetos envejecidos y las personas que los rodean. Alude directamente a los familiares puesto que la interrelación de los ciclos de vida de los diferentes miembros de la*

<sup>4</sup> Pérez, L (1997) *Las Necesidades de las Personas Mayores*. Ediciones Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, España.

<sup>5</sup> Maddox G.L y Campbell R (1985) "Scope, concepts and methods in the study of aging", Handbook on aging and the social sciences, Nueva York.

familia determinan por una parte las cargas que deben sobrellevar las personas mayores, y por otra las posibilidades de ayuda a las que podrían optar.

*Los factores derivados de las biografías individuales* aluden directamente a las trayectorias laborales de las personas mayores. Esto para efectos de la densidad de cotizaciones que puedan lograr al momento de la jubilación como también en términos de la capacidad de emplearse remuneradamente una vez llegada la edad mayor. De este modo, las biografías individuales de hombres y mujeres mayores influyen en su empleabilidad en la vejez.

*Los elementos que deriva de las biografías generacionales* se refieren al contexto externo en que han ido envejeciendo las generaciones, entre los que se hayan factores propios de la historia social, económica y política de las sociedades que forman parte.

*Las características de los sistemas de protección social* se refleja en oportunidades o amenazas para lograr un ingreso sustituto digno en la edad avanzada y consecuentemente las posibilidad o no de acceder a atención en salud.<sup>6</sup>

### **3. LA POBREZA EN LA VEJEZ COMO EXPRESIÓN DE LA DESIGUALDAD EXTREMA**

Estudios realizados en Europa indican que la edad es un factor claro de caracterización de la pobreza debido a la relación entre mayor edad y mayores posibilidades de vivir en un hogar pobre (Sánchez, 2000).<sup>7</sup> Otras investigaciones han llamado la atención sobre la mundialización de la pobreza en las últimas etapas de la vida y han recomendado políticas para erradicar el problema (Calleja, 1997).<sup>8</sup> HelpAge International en su Boletín Tercera Edad y Desarrollo ha dedicado extensos comentarios al tema, por ejemplo, el artículo de Barrientos y Lloyd-Sherlock (2003)<sup>9</sup> que señala: “la pobreza en la tercera edad es un fenómeno difundido en los países en desarrollo, y el apoyo informal a las personas mayores está enfrentando crecientes presiones a causa de condiciones económicas adversas, la migración y los cambios en la estructura y composición familiar”.

Para algunos autores (Woolf 1989)<sup>10</sup> la condición de pobreza de las personas mayores está relacionada con fases particulares de vulnerabilidad en el ciclo de vida; es decir, la edad pasa a constituirse en una condición de fragilidad en que los individuos descienden bruscamente del nivel de subsistencia al de pobreza con más facilidad que en otras etapas de la vida. Este argumento es seguido por Hurd (1989)<sup>11</sup> para quien las transferencias públicas a las personas mayores se justifican sobre la premisa de que ellas son más vulnerables a la incertidumbre, pues tiene menor probabilidad de recuperarse ante una pérdida de ingreso o por el gasto de servicios médicos.

En los países en desarrollo, las transiciones hacia el retiro y la viudez reducen los ingresos ajustados por necesidades y aumentan la probabilidad de pobreza en los hogares con personas mayores, y como veremos más adelante, ello no radica solamente en la edad, sino de las

---

<sup>6</sup> Adaptado de Perez (1997)

<sup>7</sup> Sanchez P.(2000) Sociología de la vejez versus economía de la vejez, *Papers* 61, 2000, España.

<sup>8</sup> Calleja J (1997) *Eliminación de la pobreza en la vejez*, Instituto Internacional sobre Envejecimiento, Malta.

<sup>9</sup> Barrientos A. y Lloyd Sherlock P. (2003) ¿Pensiones para los pobres?, *Tercera Edad y Desarrollo*, HAI, diciembre de 2003.

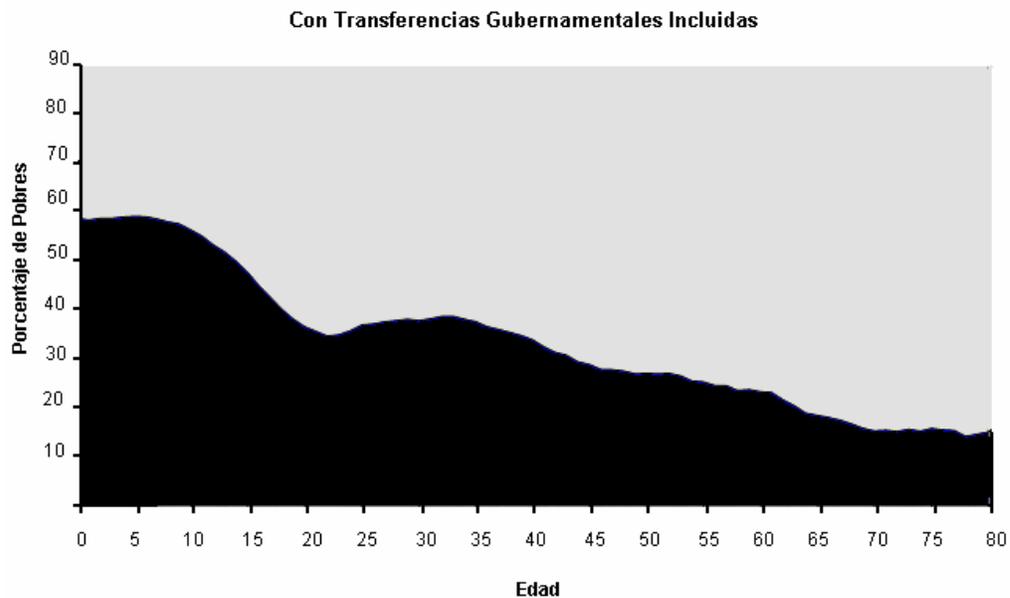
<sup>10</sup> Woolf, S. (1989) *Los Pobres en la Europa Moderna*. Editorial Crítica, Barcelona, España.

<sup>11</sup> Hurd MD (1989) The economics status of the elderly, *Science*, 244(4905).

características individuales y generacionales en que ha transcurrido la historia laboral y de la acumulación de activos de las actuales generaciones de edad avanzada.

En América Latina, los datos sobre pobreza nos indican que este fenómeno es menos frecuente en la vejez que en otras etapas del ciclo de vida, y aunque las personas mayores son consideradas un grupo social vulnerable, en la mayoría de los países, la incidencia de la pobreza en hogares con personas mayores es menor que en los hogares sin ellos (CEPAL, 2003; del Popolo 2001<sup>12</sup>; Guzmán, 2002).<sup>13</sup> Este hecho tiene directa relación con las transferencias sociales que reciben las personas mayores. Al respecto, un ejercicio realizado en Brasil (véase Gráfico 1) muestran que si no mediaran las transferencias para este grupo social, la incidencia de la pobreza aumentaría notablemente, sobretudo en las edades más avanzadas.

**Gráfico 1**  
**Brasil: Grado de Pobreza a los largo del Ciclo de Vida (Con Transferencias Gubernamentales)**



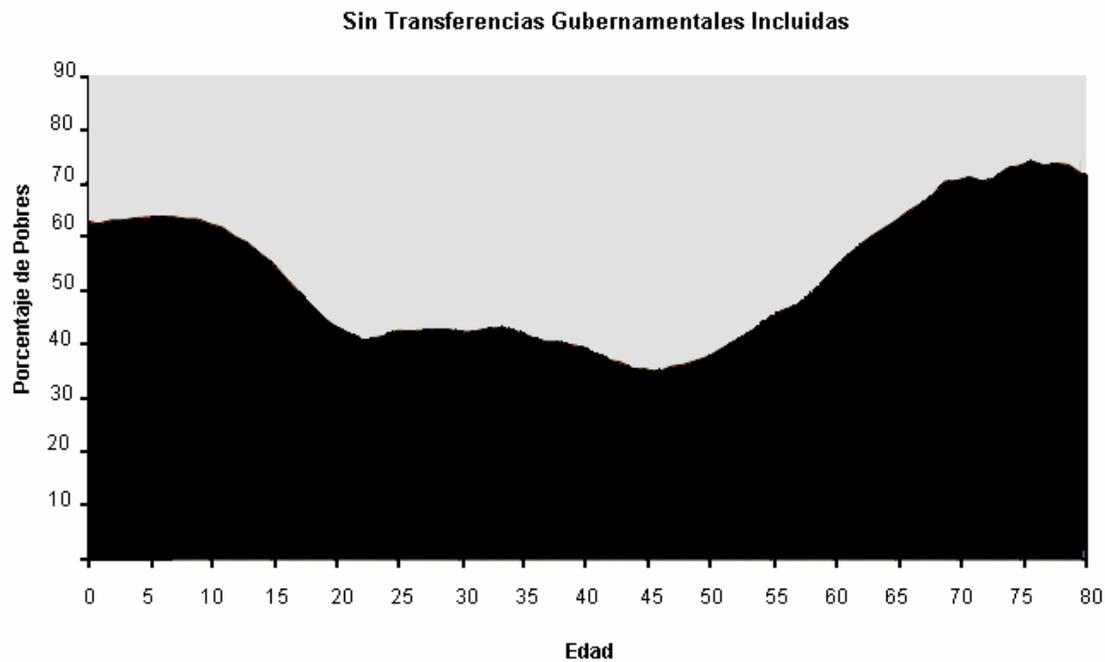
**Fuente:** Goldani A.M. (2006) *Famílias e Envelhecimento: Complexidades do "Cuidado"*. Reunión sobre Indicadores para el seguimiento del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, Rio de Janeiro, Brasil, 24 al 26 de Julio de 2006.

<sup>12</sup> Del Popolo Fabiana (2000) Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, *Serie Población y Desarrollo*, No. 19, CELADE-División de Población de la CEPAL, noviembre de 2001.

<sup>13</sup> Es importante reflexionar sobre esta situación. Tal como afirmó Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, ante la Asamblea Mundial de la Salud en el año 2001, "los pobres se enferman con más frecuencia que las personas en mejor posición económica. Sus niveles generales de salud y bienestar son inferiores. Están más expuestos a enfermedades contagiosas y tienen menos resistencia a ellas... Tienen menores probabilidades de recuperarse totalmente después de una enfermedad y mueren antes...". (UNFPA (2002) *El estado de la población mundial*, Nueva York). Cabe preguntarse entonces si la baja presencia de personas mayores en hogares pobres se deberá a que sus miembros mueren antes de llegar a la vejez, o si – tal como ocurre a nivel de los países – en los hogares pobres la esperanza de vida es más baja, reduciéndose la probabilidad de encontrar personas de avanzada edad entre sus miembros.

## Gráfico 2

### Brasil: Grado de Pobreza a los largo del Ciclo de Vida (Sin Transferencias Gubernamentales)



**Fuente:** Goldani A.M. (2006) *Famílias e Envelhecimento: Complexidades do "Cuidado"*. Reunión sobre Indicadores para el seguimiento del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, Rio de Janeiro, Brasil, 24 al 26 de Julio de 2006.

Es más, estudios de la CEPAL demuestran que los esquemas no contributivos de pensiones pueden tener efectos significativos en la reducción de la pobreza en la vejez y contra lo que tradicionalmente se piensa esto se puede lograr a costos razonables en la mayoría de los países (CEPAL, 2006)<sup>14</sup>

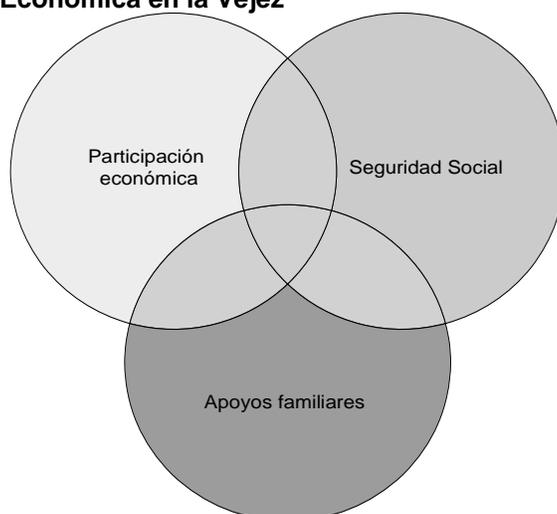
### 3. Seguridad Económica en la Vejez: La Expresión de los Datos

#### a. Fuentes de seguridad económica en la vejez

La participación económica, la seguridad social y los apoyos familiares son los mecanismos que generan seguridad económica a las personas mayores (véase figura 2).

<sup>14</sup> Véase CEPAL (2006) *La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad*. Publicación de las Naciones Unidas, LC/G.2294 (SES.31/3), Santiago, Chile.

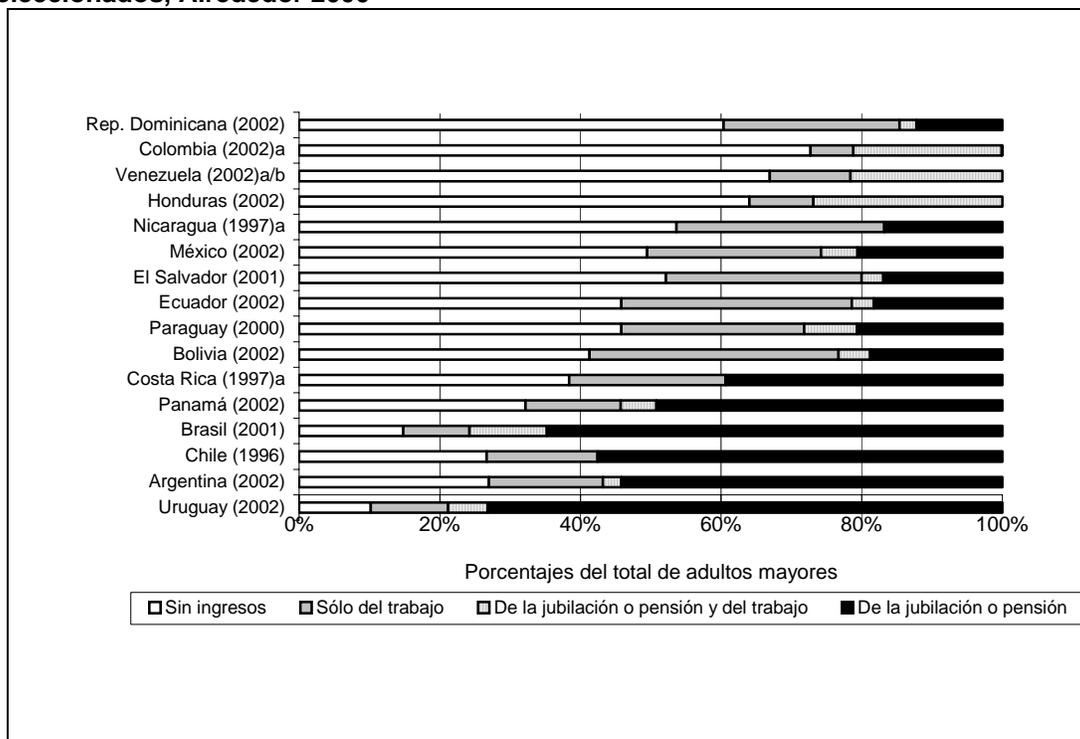
**Figura 2**  
**Fuentes de Seguridad Económica en la Vejez**



Fuente: elaboración propia

En el gráfico 3, se muestra la proporción de personas mayores de 60 años, residentes en zonas urbanas, que percibe recursos de dos de las más importantes fuentes formales de ingresos en la vejez: las jubilaciones y pensiones, y el trabajo.

**Gráfico 3**  
**América Latina: Fuentes de Ingresos de las Personas Mayores en Zonas Urbanas, Países Seleccionados, Alrededor 2000**



Fuente: CEPAL, elaborado en base a los datos provenientes de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
 Nota: a: los ingresos de las jubilaciones y pensiones corresponden al total de ingresos por transferencias de personas que en la variable "Condición de Actividad" se declaran "jubilados y pensionados". b: corresponde al total nacional.

Se observa que, en sólo cinco países de la región —Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Panamá— el 50% o más de las personas mayores residentes en zonas urbanas reciben ingresos exclusivamente de la seguridad social. Si se suma a aquellos que trabajan (reciban o no ingresos de la seguridad social), entre poco menos del 30% (Colombia) y casi el 90% (Uruguay) tiene ingresos. Este panorama es aún más contrastante en las zonas rurales, en las cuales la cobertura es sensiblemente menor que en las zonas urbanas, con la excepción de Brasil.

De lo anterior se deduce que, tal como ha destacado la CEPAL (2003) la participación laboral de las personas mayores se encuentra relacionada directamente con la deficiente cobertura del sistema de seguridad social, que obliga a continuar trabajando para subsistir. De este modo, los aspectos relativos a la institucionalidad del sistema de seguridad social y su financiamiento son factores coadyuvantes para determinar la participación o no de las personas mayores en el mercado de trabajo.

Los datos del gráfico 3 también revelan que alrededor de 2000, en más de la mitad de los países, alrededor de un 50% de las personas mayores no recibía ingresos ni del sistema de seguridad social ni del trabajo, lo cual indica que un peso muy significativo de su soporte económico recae en las familias y en las redes sociales. Si éstas fallan o son insuficientes, una proporción importante de las personas mayores se encontrará en situación de pobreza.

En suma, en la vejez se ponen en práctica mecanismos de distinto tipo para generar seguridad económica. La importancia relativa de cada uno de estos instrumentos cambia de un país a otro según su grado de desarrollo económico e institucional, las características de su mercado laboral y la etapa de la transición demográfica en que se encuentren.

*b. El papel de las ayudas familiares en la seguridad económica en la vejez*

El papel de las ayudas familiares en la seguridad económica es un asunto que cada vez adquiere mayor reconocimiento; siendo relativamente frecuente encontrar ejercicios de su cuantificación en la composición de ingresos de las personas y hogares en condición de pobreza. En algunos casos, esta inclusión se realiza bajo el amplio término de “transferencias familiares” o de “rentas provenientes de la asistencia privada”. En otros se registra como “ayudas familiares” y dentro de éstas se distingue entre “ayudas familiares dentro del país” y “ayudas familiares de fuera del país”. En todos los casos, sin embargo alude a un contenido similar: “ayudas en forma de dinero en efectivo a aquellos que, de no mediar dicha transferencia, tendrían un probable riesgo de quedar en la pobreza” (Tabor, s/f).<sup>15</sup>

En la vejez, las ayudas familiares adquieren un significado diferente a las demás etapas del ciclo de vida, debido a que en esta edad la obtención de recursos para satisfacer las necesidades provienen de fuentes que no siempre son asimilables a aquellas de las restantes generaciones. Esto es así porque a medida que avanza la edad el ingreso por remuneraciones al trabajo va perdiendo importancia, y al revés de lo que ocurre en países desarrollados con sistemas de seguridad social más evolucionados, sólo una media proporción descansa únicamente en ingresos obtenidos por concepto de jubilación o pensión. En este contexto, tal como afirma Wong y Espinoza (2003) el apoyo familiar gana importancia relativa, sobretodo entre los grupos con bajos ingresos y que no cuentan con apoyo institucional.

---

<sup>15</sup> Tabor S. (s/f) Transferencias directas en efectivo, *Serie Informes sobre Redes de Protección Social*, Work Bank Institute.

Las transferencias de ingreso remiten al funcionamiento de redes sociales de diversa índole que proporcionan recursos para satisfacer las necesidades cotidianas de las personas mayores (Salles y Tuirán, 1994).<sup>16</sup> En América Latina y el Caribe, un estudio realizado en base a la encuesta SABE en siete ciudades de la región, reveló que en Buenos Aires, el 59% de las personas mayores entrevistadas recibían ayuda en dinero, en Brasil este porcentaje alcanza al 61%, en Barbados y Uruguay a 65% y en Chile, Cuba y México el porcentaje es superior al 70% (Saad, 2003).<sup>17</sup> Un estudio referido al caso mexicano demuestra, por ejemplo, que una proporción bastante significativa (alrededor del 30%) de los hogares encabezados por personas mayores de 65 años depende total o parcialmente de las transferencias informales de ingreso (Tuirán y Wong, 1993).<sup>18</sup> Un relevamiento más reciente al respecto revela que en el año 2000, dentro de las fuentes de ingreso más comunes de las personas mayores en México, se encuentra la ayuda familiar con un 33.7% y aquellos que dependen exclusivamente de ayudas familiares alcanzan casi al 10% (Wong y Espinoza, 2003).<sup>19</sup> Este dato se mantiene al analizar los ingresos de las personas mayores de acuerdo a la Muestra del XII Censo General de Población y Vivienda de México (2000) que revela que más de 600 mil hogares con personas mayores, 16 de cada cien reciben ayuda de familiares dentro del país y 300 mil de reciben de familiares que se encuentran en el extranjero (Hernández, 2001).<sup>20,21</sup>

La extensión de esta situación en distintos lugares de la región que tiene que ver con que las fuentes de ingreso de las personas y los hogares tienen directa relación con el ciclo económico (Barquero, 2004).<sup>22</sup> El ingreso de los más jóvenes tiende a conformarse básicamente con remuneraciones que generan los asalariados, en el ciclo intermedio se integra fundamentalmente de las utilidades obtenidas de la explotación de negocios propios (incluido el trabajo por cuenta propia) y en la etapa avanzada del ciclo, predominan las transferencias (Rubalcava, 2001).<sup>23</sup>

---

<sup>16</sup> Salles y Tuirán (1994) Familia, género y pobreza, *El Cotidiano* No. 68, México

<sup>17</sup> Saad O. (2003) Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: estudio comparativo de encuestas SABE, *Revista Notas de Población* No.77, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile.

<sup>18</sup> Tuirán R. y Wong R. (1993) *Transferencias familiares de ingresos*, SOMEDE, México (MIMEO)

<sup>19</sup> Wong M. y Espinoza R. (2003) Ingreso y bienes de la población de edad media y avanzada en México, *Papeles de Población* No. 37.

<sup>20</sup> Hernández D. (2001) Hogares, Pobreza y Vejez. Desigualdad y pobreza en la población mayor, *Demos Carta Demográfica sobre México*, No. 14, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>21</sup> En otras partes del mundo, también se hallan referencias respecto de este asunto. En cuatro países de África Occidental una serie de encuestas realizadas entre 1985 y 1988 revelaron que un 80% de los encuestados mayores de 60 años recibía ayuda de sus hijos y sus nietos para sobrevivir (Peil citado Gorman M, 1995: La tercera edad y el desarrollo: ¿la última minoría?, *Development in practice*, Volumen 5, No.2.). Otro estudio realizado en Fiji, Malasia y Filipinas y la República de Corea reveló que prácticamente el 40% o más de los ingresos de los mayores provenían de la familia (Andrews G.R. et al (1985) *Ageing in the western pacific*, Manila: World Health Organization). Un estudio en Pakistán señala que la gran mayoría de las personas mayores necesita de apoyo financiero de sus hijos para satisfacer sus necesidades básicas y que del total de entrevistados, el 49% de los hombres y el 54% de las mujeres de edad avanzada habían sido apoyados por sus hijos (Clark G. (2003) Identificación de las tradiciones familiares, apoyo financiero y personal para adultos mayores, como una base para una política: resultados preliminares de un estudio en Pakistan, *Revista de Trabajo Social*, No.8, Universidad Nacional Autónoma de México, México).

<sup>22</sup> Barquero J. y Trejos J. (2004) Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica 1987-2002, *Población y Salud en Mesoamérica*. Revista Electrónica, Volumen 2, Número1, artículo1, Julio-diciembre de 2004.

<sup>23</sup> Rubalcava R. (2001) Ingresos de las personas de edad y características de sus hogares. *Envejecimiento demográfico de México: Retos y perspectivas*. Consejo Nacional de Población, México.

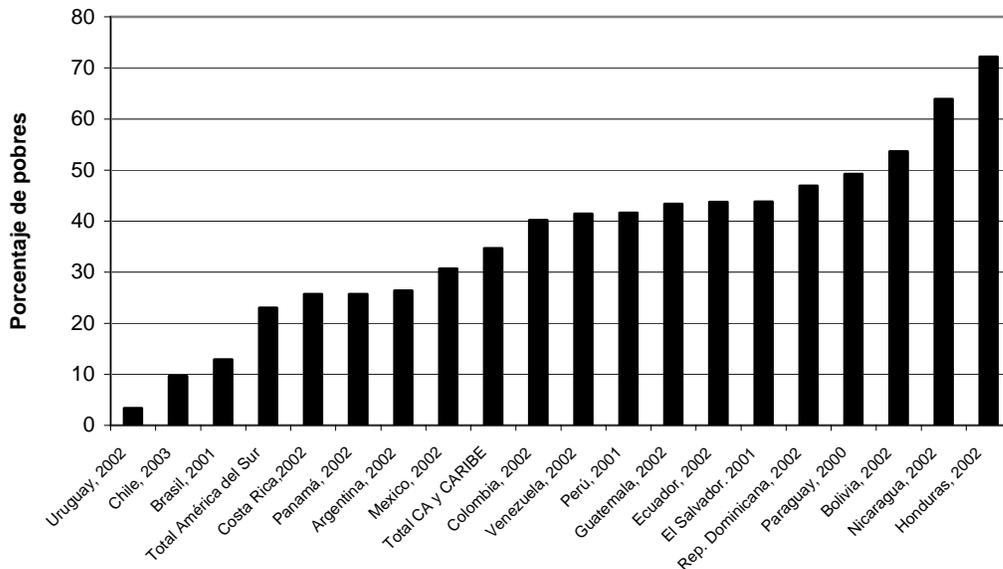
En resumen, en la medida en que las personas mayores tengan activas sus redes familiares, disminuye el riesgo de una reducción simultánea de todas las fuentes de recursos económicos y no económicos y, consecuentemente, permite que el riesgo derivado de las fluctuaciones en su disponibilidad se disipe entre varios agentes. No obstante, debe tenerse presente que los cambios en los patrones de fecundidad y nupcialidad auguran un futuro —que en algunos países ya es un presente— en el que disminuirá el número de familiares (hermanos, hijos, nietos) con los que la persona mayor puede contar, siendo cada vez más frecuente que las personas de edad se vean obligadas a depender de ellas mismas para satisfacer sus necesidades (OIT, 2002).<sup>24</sup> De hecho, en muchos casos también se encuentra que deben hacerse cargo de familiares jóvenes como veremos más adelante.

c. *La expresión de la inseguridad: la pobreza en la vejez*

- *La incidencia de la pobreza a nivel individual*

La pobreza es el mayor obstáculo para un envejecimiento decente y seguro. En América Latina, los datos muestran que en la mayoría de los países de la región se mantienen niveles elevados de pobreza en la vejez (véase gráfico 4).

**Gráfico 4**  
**Incidencia de la pobreza en Personas Mayores América Latina (Excluidos Cuba, Haití, Belice, Guyana, Suriname, Jamaica, Trinidad y Tabago y demás países del Caribe Anglófono) 2001 — 2003**



Fuente: Procesamiento de Encuestas de Hogares de los países. Base BADEHOG, CEPAL.

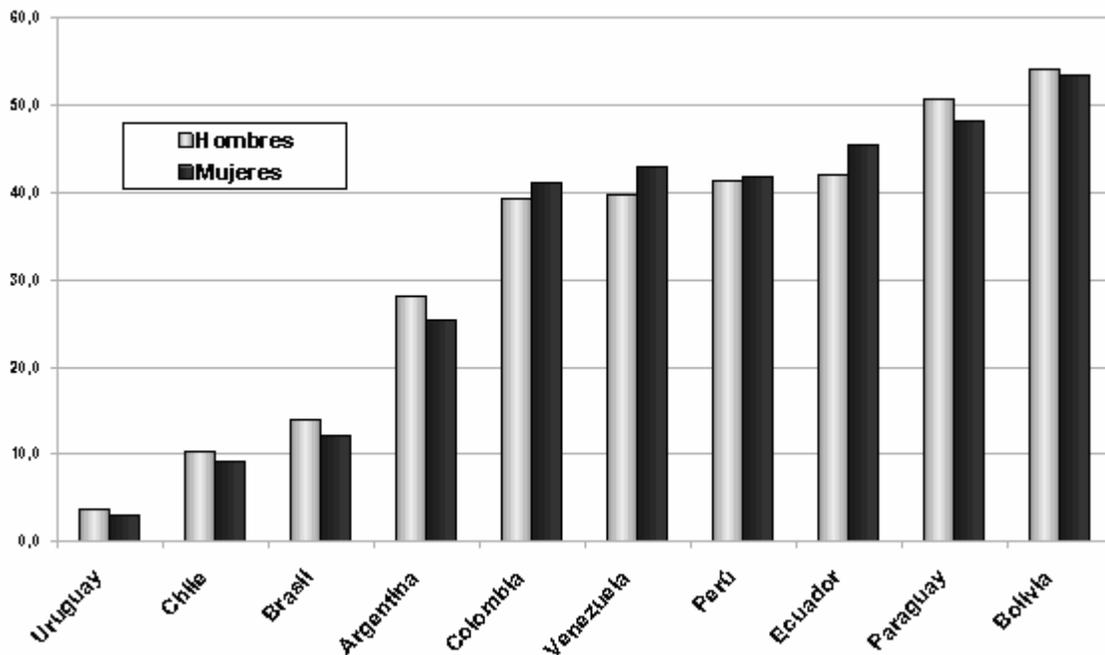
<sup>24</sup> OIT (2002) *Una sociedad inclusiva para una población que envejece: El desafío del empleo y la protección social*, documento presentado por la OIT ante la segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Madrid, 8-12 de abril de 2002. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra 2002. ISBN 92-2-312997-4.

Si bien es cierto que con la excepción de Costa Rica y República Dominicana las personas mayores muestran niveles de pobreza más bajos que el total de la población, éstos siguen siendo aun bien elevados. Dado que se dan en esta etapa de la vida, en que disminuyen las posibilidades de generación autónoma de ingresos, la pobreza en la vejez implica una mayor vulnerabilidad y condiciones de inseguridad económica de difícil solución por los propios individuos.

Como muestra el gráfico 4, los niveles de pobreza en la vejez son variables entre países. No obstante, el gráfico muestra también que en más de la mitad sobre el 40% de las personas mayores son pobres. Para alrededor de 2002, se estima el número pobres en la región en 11.4 millones, de un total de 43.2 millones de personas mayores, lo que representa el 26.3 por ciento de personas mayores pobres respecto al total de personas mayores. Si, no consideramos Brasil y México, que por su alta población pesan de manera significativa en el promedio regional, la incidencia de la pobreza en el conjunto de los países restante se eleva a 35%.

Los datos de las encuestas de hogares realizadas en países de América Sur – exceptuando Colombia, Venezuela, Perú y Ecuador- indican que la pobreza individual afecta más a los hombres que las mujeres (véase grafico 5)

**Gráfico 5**  
**Porcentaje de Pobres entre las Personas de 60 años y más, por sexo, América del Sur, alrededor del 2000**



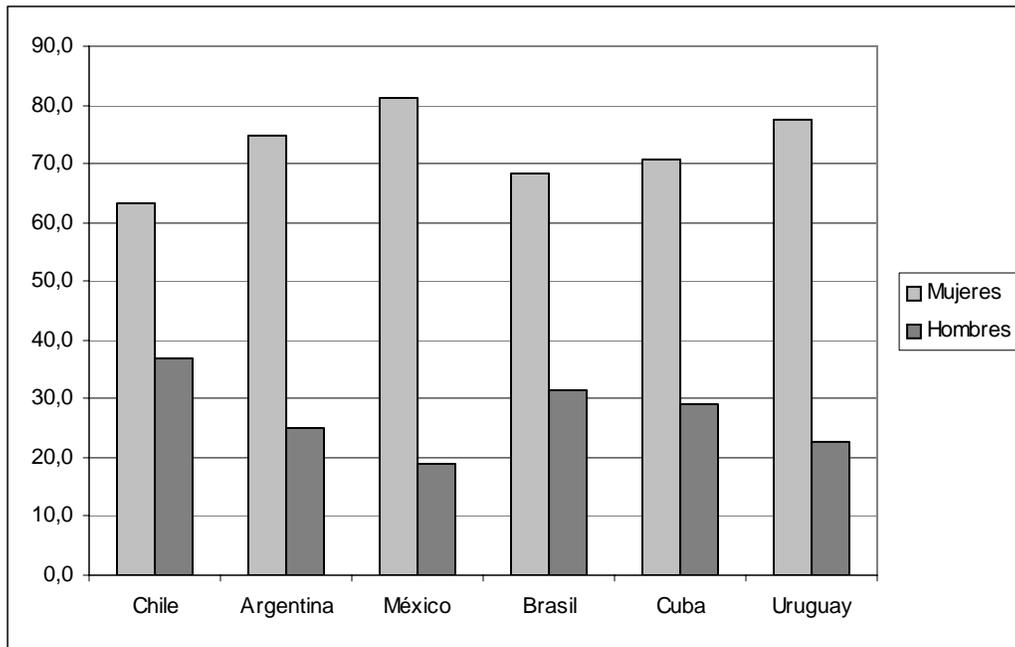
Fuente: Encuestas de Hogares, Base de Datos de CEPAL.

Este dato no deja de sorprender toda vez que las encuestas muestran que con relación a la seguridad social, las mujeres mayores se encuentran en una situación más desventajosa que los hombres: i) un porcentaje más alto de mujeres no percibe ingresos propios, ii) un porcentaje más alto de mujeres no cuenta con pensión ni jubilación y iii) los ingresos de las mujeres percibidos

por concepto de jubilación o pensión son más bajos (Rico, 2003).<sup>25</sup> Al respecto, podemos preguntarnos si el hecho de que las mujeres mayores presenten menores niveles de pobreza en algunos países se debe a la posibilidad de recibir transferencias familiares, lo cual compensaría sus limitadas oportunidades de recibir transferencias sociales a través del sistema de seguridad social (Huenchuan, 2006).

Estudios monográficos realizados en algunos países de la región (Argentina<sup>26</sup>, Chile<sup>27</sup>, y Puerto Rico<sup>28</sup>) revelan que la satisfacción de necesidades de las mujeres en la vejez depende no sólo de la capacidad de pago, sino también de la naturaleza de las redes de apoyo en que transcurre esta etapa de la vida. Así lo demostró también el estudio comparativo realizado por Paulo Saad en siete ciudades de la región en base a la Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE) de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) que demuestra que la mayoría de las personas cuyos ingresos provienen en su mayoría de ayudas familiares son mujeres (véase gráfico 6).

**Gráfico 6**  
**América Latina (6 ciudades): Porcentaje de Personas de 60 años y más, cuyos Ingresos Proviene de Ayudas Familiares**



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) – CELADE, División de Población, elaborado sobre la base de los datos de la Encuesta SABE.

<sup>25</sup> Rico N. (2003) *Los sistemas de pensiones y sus deudas con la equidad de genero entre las personas adultas mayores*. Documento presentado en la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento, CEPAL 19 al 21 de noviembre de 2003. Santiago de Chile.

<sup>26</sup> Arias Claudia, *Redes de apoyo social y bienestar psicológico en personas de edad. Tesis para optar al grado de Magister en Psicología Social*, Universidad de Mar del Plata, Argentina, 2001.

<sup>27</sup> Barros Carmen, *Apoyo social y bienestar del adulto mayor*, Documento Instituto de Sociología, No. 60 ,P. Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 1994.

<sup>28</sup> Sánchez, C. (1990) *Sistema de apoyo informal de viudas mayores de 60 años en Puerto Rico. Mujeres de edad media y avanzada en América Latina y el Caribe*, pp. 286-299, Organización Panamericana de la Salud y Asociación Americana de Personas Jubiladas. Washington, D.C.

Lo mismo podemos corroborar en los datos de la Encuesta de Hogares de República Dominicana (2001), que muestra que las mujeres mayores representan una proporción más alta en las remesas recibidas desde el exterior (Guzmán, 2004)<sup>29</sup>; en los datos de la encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (INEGI, 1994) de México que demuestran que las mujeres perciben sobretodo transferencias en forma de remesas monetarias tanto del país (50.6%) como del extranjero (8.0%) (Rucalcava, 2001) y en los datos de la Encuesta Nacional de Empleo de Nicaragua realizada en 2004, que muestra que las remesas constituyen un aporte importante en la economía nacional, y si bien se presentan subregistros, el 15,4% de las personas mayores declara recibir ingresos desde el exterior, siendo las más beneficiadas las mujeres (18.8%) que los hombres (11%) (MIFAMILIA, 2004).<sup>30</sup> Esto se repite en las Encuestas de Hogares de Panamá (2002), México (2002), El Salvador (2001), Colombia (2002) y Guatemala (2002).

Pese a lo alentador que puede ser este hallazgo, debemos reconocer que dependencia de hijos y familiares puede afectar la autonomía de las mujeres y, la regularidad de los ingresos —lo que no necesariamente es una característica de los apoyos familiares monetarios—, es un factor determinante del acceso a la salud. Con frecuencia, el apoyo que reciben las mujeres proviene de hijos, y en especial de las hijas, pudiéndose observar una “generación intermedia” que está aportando a su propio hogar y al bienestar de sus antecesoras.

- *La incidencia de la pobreza a escala de hogar*

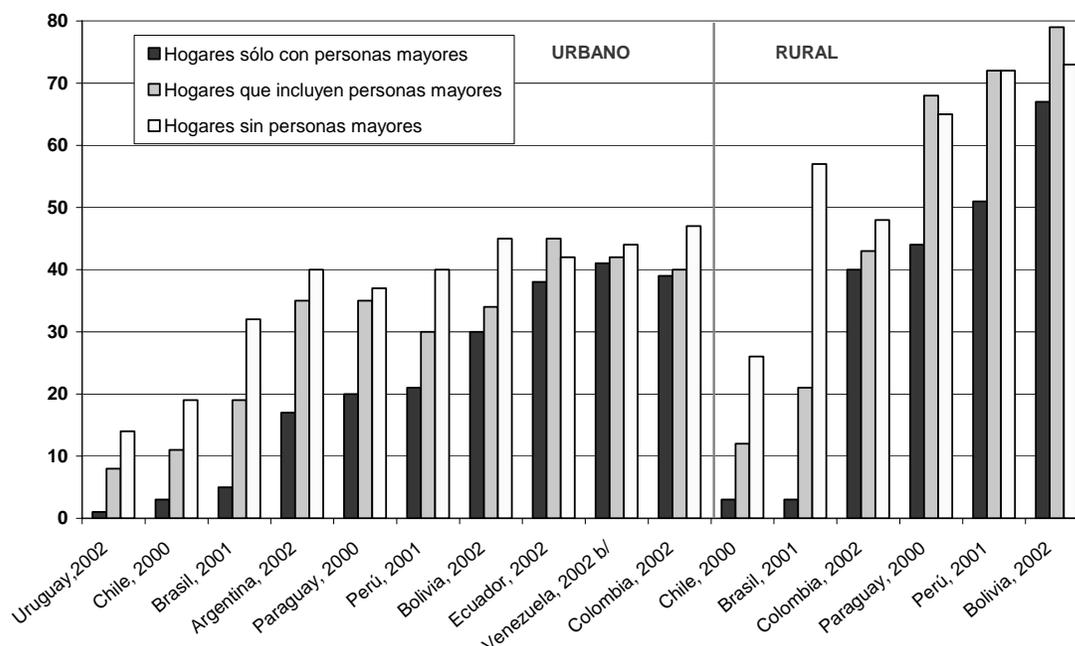
La localización del análisis de la posición económica de los individuos en el ámbito de los hogares nos permite introducir una nueva perspectiva analítica: el ciclo de vida de los hogares. Como ocurre con las familias, los hogares son un conjunto de individuos que evolucionan en el tiempo recorriendo distintas etapas, a través de las cuales varían sus comportamientos sociales y económicos, interactuando unos con otros. Siguiendo muy de cerca el ciclo de vida de las familias, puede construirse un modelo del ciclo de vida de los hogares. Ello permite, en cada una de las etapas, prever las variables que van a influir sobre el desarrollo de la vida económica de sus miembros. De esta forma, la evolución temporal de la estructura del hogar va a condicionar las necesidades y los comportamientos económicos de la unidad doméstica (Perez, 1997).

---

<sup>29</sup> Guzmán JM (2004) La situación de las personas mayores en República Dominicana, MIMEO.

<sup>30</sup> MIFAMILIA (2004) Diagnóstico nacional de la situación de las personas mayores, MIMEO.

**Gráfico 7**  
**Países Seleccionados de América Latina: Incidencia de la Pobreza según tipo de Hogar.**  
**2000 — 2002**



**Fuente:** Guzmán J.M. La situación del envejecimiento en América del Sur en el Contexto de Madrid +5 y los Objetivos del Milenio, Reunión de Gobiernos y expertos en países de América del Sur, Buenos Aires, Argentina, 14 al 16 de noviembre de 2006.

En el gráfico 7 se muestra que en los países de América del Sur, la incidencia de la pobreza es más alta en los hogares sin personas mayores que en las restantes categorías; y que los hogares sólo con personas mayores muestran lejanamente una menor incidencia de la pobreza. Este patrón es diferente en las zonas urbanas de Ecuador donde los hogares con personas mayores tienen una mayor incidencia de la pobreza y en las zonas rurales de Paraguay y Bolivia. Mientras que en Perú los hogares rurales con y sin personas mayores presentan una incidencia de la pobreza similar.

La menor incidencia de la pobreza en los hogares con personas mayores y aquellos compuestos solo por personas mayores ya ha sido estudiada con anterioridad en los países desarrollados, y ello se debe a que estos hogares se ubican en la fase de culminación del ciclo familiar económico (el cual se inicia en los momentos próximos a la emancipación de los hijos y culmina con la desaparición de uno de los miembros fundadores).

Durante esta etapa se suceden acontecimientos con gran trascendencia económica para los hogares: los padres se acercan al momento en que sus ingresos pueden verse reducidos, en mayor o menor medida, como consecuencia de la jubilación. Los hijos comienzan los primeros pasos en su proceso de inserción en el mercado del trabajo y preparan su emancipación. De este modo, el patrimonio de la unidad doméstica se reparte entre dos frentes: la emancipación de los hijos, que suele absorber parte considerable de los excedentes monetarios y patrimoniales logrados, y la intención de los padres de proveerse de una cierta seguridad económica tras su jubilación. Este hecho transforma las economías familiares, permitiendo a los hijos acumular un ahorro previo con el que iniciar su salida del hogar de los padres, y de esta forma adquieren los primeros

elementos de lo que será después su patrimonio familiar. Sin embargo esta ventaja para los hijos puede hacerse provocando costos elevados para los padres, e incluso, quebrando parte de sus expectativas si este fenómeno no había sido anticipado suficientemente (Leal y Cortes, 1993)<sup>31</sup>

Lo anterior tiene una doble interpretación. Por una parte, los hogares con personas mayores (incluyendo dentro de estos los hogares conformados solo por miembros de avanzada edad) han llegado al final de la etapa de acumulación patrimonial, por lo tanto es esperable que exista una menor incidencia de la pobreza en los mismos. Y por otra, que este hecho, lejos de ser considerado un argumento para esgrimir que las personas mayores no requieren atención, debe llevarnos a pensar que la inversión estatal en el grupo de edad avanzada tiene beneficios directos para las generaciones más jóvenes.

En efecto, tal como afirma Schwarz (2002)<sup>32</sup> “los riesgos que experimentan los grupos de personas mayores tienen impacto sobre las demás generaciones”, y “la pobreza es un fenómeno intergeneracional que se transmite de generación en generación” (Hoskins, 2002).<sup>33</sup> De este modo, si los hogares con personas mayores presentaran mayor incidencia de la pobreza, es muy probable que los miembros más jóvenes de la familia reproduzcan esta situación durante su ciclo de vida.

---

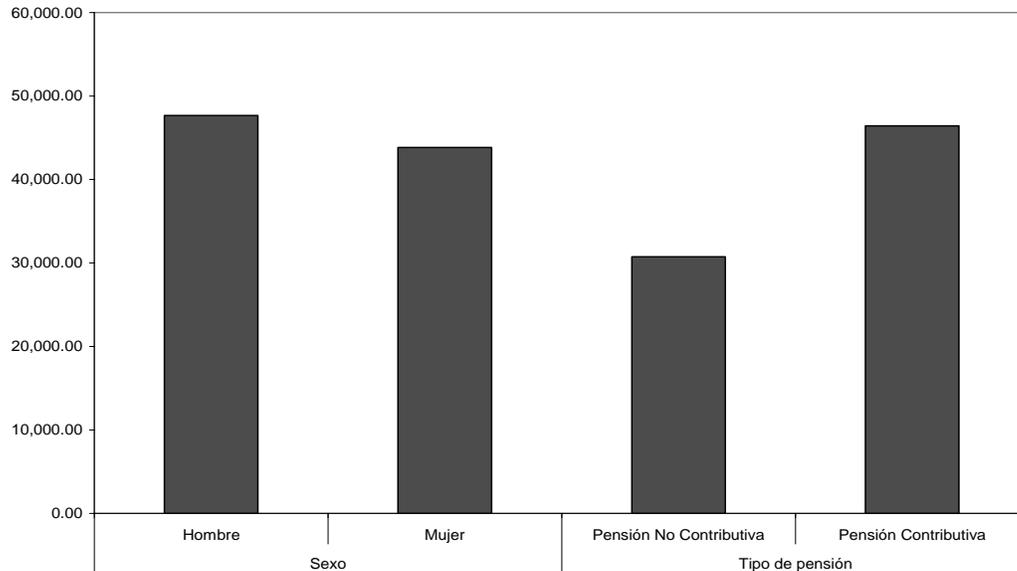
<sup>31</sup> Leal J. y Cortes L. (1993) La desigualdad social en España. Instituto Universitario de Sociología de las Nuevas Tecnologías. Universidad Autónoma de Madrid, Informe de Investigación Numero 22, Madrid, España.

<sup>32</sup> Schwarz A. (2002) La relación entre desarrollo y protección social. Informe del seminario Envejecimiento de la Población y Desarrollo –Nuevas Estrategias de Protección Social, HelpAge International, National Academy of Social Insurance e Initiative for Policy Dialogue, realizado el 31 de octubre de 2002 en el National Press Club, Washington, DC, Estados Unidos

<sup>33</sup> Hoskins D. (2002) Prioridades del desarrollo en un mundo que está envejeciendo. Informe del seminario Envejecimiento de la Población y Desarrollo –Nuevas Estrategias de Protección Social, HelpAge International, National Academy of Social Insurance e Initiative for Policy Dialogue, realizado el 31 de octubre de 2002 en el National Press Club, Washington, DC, Estados Unidos

### Gráfico 8

#### Chile: Promedio de Ingresos de Personas Mayores destinados a un Familiar Dependiente según sexo y tipo de Pensión



**Fuente:** SENAMA (2006) Estudio para determinar canasta mínima de consumo de adultos mayores que reciben pensiones asistenciales de vejez (PASIS) o pensión mínima del INP, en la Región Metropolitana”

Investigaciones del Banco Mundial demuestran que cuando las personas mayores ejercen control sobre sus ingresos, aumenta la probabilidad de que éste se gaste en cubrir las necesidades del hogar como la escolaridad y salud de los nietos (Schwarz, 2002). En Chile por ejemplo, el Estudio para determinar canasta mínima de consumo de adultos mayores que reciben pensiones asistenciales de vejez (PASIS) o pensión mínima del INP, en la Región Metropolitana realizado por el Servicio Nacional del Adulto Mayor, muestra que alrededor del 13% de las personas mayores entrevistadas tiene un familiar que depende económicamente de ellas. Este porcentaje aumenta en el caso de las mujeres y entre aquellas personas mayores jubiladas por pensiones contributivas. Entre quienes ayudan, el aporte mensual promedio bordea los cuarenta mil pesos chilenos (75 dólares aproximadamente), y entre aquellos que acceden a una pensión no contributiva alcanza en promedio a treinta mil pesos (58 dólares) (véase gráfico 8), vale decir un poco más de tres cuartos de la pensión asistencial de vejez cuyo valor actual alcanza en promedio los cuarenta y tres mil pesos (81 dólares) mensuales.

#### 4. Políticas para Mejorar la Seguridad Económica en la Vejez: Los Énfasis y las Opciones para la Acción

Como hemos revisado en este documento, los mecanismos de provisión de seguridad económica son muchos y, en general, se complementan para ofrecer un nivel de cobertura razonable. Los fondos pueden provenir de la acumulación de ahorros durante la vida laboral en los sistemas de seguridad social, sean éstos gestionados por el Estado o mediante el mercado, de la continuidad de la participación en la actividad económica (mercado laboral) y de las redes familiares o sociales (Guzmán, 2002). Estas tres fuentes proveedoras de seguridad económica son

interdependientes. La generación de seguridad económica para las personas mayores es, entonces, una manifestación particular del sistema Familia-Estado-Mercado.

En América Latina y el Caribe, las sociedades se encuentran inmersas en procesos de cambios demográficos, sociales y económicos que están modificando simultáneamente la capacidad de todos los componentes de este sistema de generar seguridad económica para las personas mayores.

En el ámbito de las políticas públicas, gran parte de los países ha ejecutado políticas económicas pro mercado y ha reducido significativamente la participación del Estado en la provisión de bienes. Más aún, con las reformas a los sistemas de seguridad social realizadas en los años ochenta y noventa, muchos Estados han delegado en el sector privado la producción de beneficios de seguridad social, reservándose la función de regulación, supervisión y garante de última instancia respecto de dichos beneficios. Con las reformas a los sistemas de jubilaciones, éstos se han vuelto más contributivos y menos redistributivos.

En el ámbito social se están produciendo varios cambios que afectan significativamente a la familia en tanto posible proveedora de seguridad económica para las personas mayores. En los tres o cuatro últimos decenios ha bajado considerablemente la fecundidad en la mayoría de los países de la región, lo cual se traduce en una disminución del tamaño potencial de la red de apoyo familiar. Además, ha aumentado la tasa de divorcios y rupturas de vínculos de pareja que tienen y tendrán repercusiones en la seguridad de los ingresos en la vejez de las mujeres divorciadas y separadas, en especial si no han contribuido personalmente a un programa de jubilaciones (CEPAL, 2003). Esto se agrava por el hecho de que los hombres vuelven a casarse o unirse en mayor proporción que las mujeres, con lo cual la mujer puede perder parcial o totalmente su pensión de sobrevivencia.

Este conjunto de cambios está poniendo en tensión los diversos componentes del sistema Familia-Estado-Mercado como proveedor de seguridad económica para las personas mayores por lo que las alternativas de políticas existentes buscan reforzar algunos de estos componentes. Cada uno de los cuales exhibe su respectiva expresión y ubicación en la agenda de organismos internacionales que han tratado este tema.

#### *a. Seguridad Social*

El acceso a la seguridad social es un derecho reconocido en los instrumentos internacionales de derechos humanos. Sin embargo, como hemos revisado en este documento, la cobertura universal de la seguridad social es un tema aun pendiente en la región. Las razones son de distinta índole como también las expresiones estadísticas de la cobertura en la vejez para la actual generación de personas mayores.

En el debate sobre pensiones no contributivas existen diferentes posiciones. Algunos abogan por pensiones ciudadanas universales, las cuales podrían ser financiadas por ingresos y donaciones locales o por transferencias del sistema central. Otros adhieren a las pensiones de vejez focalizadas en los sectores más pobres también financiadas por transferencias del sistema central.

Entre los ejemplos de pensiones ciudadanas universales se encuentra la experiencia del Gobierno de la Ciudad de México, que instauró en el 2001 una pensión mensual de alimentación y medicamentos para todos sus residentes mayores de 70 años; y el programa de pensiones rurales de Brasil, el cual constituye uno de los ejemplos más importantes de la región en términos de

cobertura previsional mediante mecanismos no contributivos. Aunque vinculando a un periodo mínimo de actividad en el sector agrícola (12 años) y financiado parcialmente con impuestos a la comercialización de productos agrícolas, esta iniciativa representa en la práctica una forma de pensión no contributiva con focalización por área geográfica y que ha permitido reducir enormemente la pobreza en las zonas tradicionalmente rurales como el nordeste del país (CEPAL, 2006).

Un ejemplo de pensiones focalizadas se encuentra en Chile con el Programa de Pensión Asistencial de Vejez (PASIS) que fue creado en virtud del DL 869 de 1975 y que está destinado a la población mayor de sesenta y cinco años carente de recursos que se encuentre marginada de la previsión. Su objetivo es garantizar un mínimo de subsistencia a través de la entrega de un subsidio pecuniario directo.

En cuanto a las pensiones contributivas, el desafío se centra en cómo lograr una adecuada cobertura de la población y al respecto se han esgrimido también distintas posiciones. Por una parte se ha dicho que el financiamiento de las pensiones se logrará aumentando los cotizantes de la seguridad social. Para esto habría que aunar esfuerzos en relación a la promoción de la continuidad laboral más allá de la edad límite para jubilar, regularizar el empleo de los inmigrantes en situación de ilegalidad (Diez, 2002), mejorar las políticas de conciliación de la vida laboral y familiar de las mujeres y el cambio en las condiciones de contratación de los jóvenes (Lorenzo, 2003)<sup>34</sup>. Otro punto de vista aboga por el aumento de la edad de jubilación, en especial de las mujeres.

#### *b. Mejorar la Empleabilidad de las Personas Mayores*

Las tendencias generales en los indicadores laborales de las personas mayores a partir de los inicios de los noventa en 12 países de América Latina muestran los siguientes hechos estilizados en relación a la participación económica en la vejez: i) las tasas de participación tienden a crecer; ii) hay bajas tasas de desempleo, pero éste se muestra en aumento; iii) la salida laboral mayoritariamente a través del empleo informal; iv) el empleo asalariado es relativamente reducido y tiende a decrecer; y v) la jornada laboral se reduce levemente a medida que avanza en la edad (Bertranou, 2005)<sup>35</sup>

Este panorama obedece, entre otras razones, a los bajos niveles de calificaciones básicas y fundamentales que tiene la población de edad avanzada, como por ejemplo los escasos niveles de alfabetización y capacidad de cálculo. De este modo, la demanda por nuevas calificaciones y conocimientos pone a muchos trabajadores de edad en situación de desventaja, ya que es probable que su formación anterior haya quedado obsoleta (OIT, 2002)

Como parte del abanico de intervenciones para mejorar la empleabilidad de las personas mayores se encuentran la oferta de educación permanente, el conocimiento y manejo de las nuevas tecnologías de información y comunicación, y la creación de condiciones de trabajo seguras y adecuadas.

---

<sup>34</sup> Lorenzo L. (2003) Consecuencias del envejecimiento de la población: El futuro de las pensiones. Instituto Nacional de Estadísticas, España

<sup>35</sup> Bertranou F. (2005) Restricciones, problemas y dilemas de la protección social en América Latina: enfrentando los desafíos del envejecimiento y la seguridad de los ingresos, Revista Bienestar y Política Social, Vol. 1, Núm.1

Experiencias de este tipo se ubican en Puerto Rico donde existe un programa de capacitación y gestión del empleo para personas de 55 años en adelante y un banco de recursos humanos de edad avanzada para el empleo remunerado y servicios voluntarios. Algo similar a lo que impulsa El Salvador donde existen programas de promoción al acceso en condiciones de igualdad al empleo, a la formación continua y al crédito para micro emprendimientos comunitarios. En México, el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), cuenta con un Programa de capacitación para el Trabajo y Ocupación del Tiempo Libre que incluye actividades de capacitación para que las personas mayores ingresen al mercado laboral y actividades de readiestramiento de los trabajadores jubilados que deseen obtener algún ingreso. También existe el programa “Tercera Llamada” por el cual las personas mayores que tienen proyectos productivos viables reciben apoyo económico de un Fondo que agrupa a la Secretaría Nacional de Desarrollo Social, a la Secretaría de Economía, a través del Fondo Nacional de Empresas Sociales, y al INAPAM (Huenchuan y Morlachetti, 2006)<sup>36</sup>.

### *c. Servicios sociales*

El debate sobre los servicios sociales, ésta cada vez mas presente en la agenda política y social, y ello no es casual, sino se debe al reconocimiento de la importancia de la familia para mantener determinado nivel de bienestar en la vejez. Este aporte puede derivar de las estrategias de sobrevivencia familiar para asegurar cierta seguridad económica como también en aporte en cuidados que se otorgan a las personas mayores cuando los niveles de dependencia están en aumento.

En este contexto, los servicios sociales estan estratégicamente colocados en la interfaz entre el sistema formal de proteccion social y las redes familiares y comunitarias, se dedican al apoyo personal, a la atencion domiciliaria o residencial, a esa intervencion comunitaria cuya necesidad se esta incrementando con el envejecimiento de la población. Su objetivo es reforzar los sistemas de apoyo familiar para evitar los riesgos de pobreza y perdida de la autonomía en la vejez.

Los servicios sociales tienen su fundamentación jurídica en los derechos sociales, los cuales están orientados a asegurar un nivel básico de servicios que garanticen el desarrollo de los individuos y de las colectividades mediante la intervencion estatal en la prestación de servicios y distribucion de bienestar (IMSERO, 2004)<sup>37</sup>.

En la región, los servicios sociales se están creando en algunos países (Costa Rica, Argentina, Puerto Rico) sin embargo es un camino por recorrer aún en la medida que es un tema no plenamente incorporado en las políticas dirigidas a las personas mayores.

## **5. Conclusiones**

El estudio de la seguridad económica de las personas mayores es complejo por varias razones. Una de ellas es que en general se analiza su situación en base a parámetros aplicables a otros grupos de edad o bien se analiza como un grupo homogéneo, sin distinguir diferencias de ningún

---

<sup>36</sup> Huenchuan S. y Morlachetti A. (2006) Derechos sociales y envejecimiento: modalidades y perspectivas de respeto y garantía en América Latina, Reunión de Expertos sobre Población, Desigualdades y Derechos Humanos, Sede de la CEPAL en Santiago de Chile, 26 y 27 de Octubre de 2006.

<sup>37</sup> IMSERSO (2004) Libro Blanco Atención a las personas en situación de dependencia en España, Madrid, España.

tipo. Por ello en este trabajo hemos querido problematizar los parámetros a través de los cuáles se estudia la seguridad económica y la pobreza en la vejez.

1. *Los factores que influyen en la actual posición económica de las personas mayores son de orden individual y generacional* El grado de seguridad económica alcanzado por las actuales personas mayores es producto del diseño de los sistemas de protección social de hace tres o cuatro décadas y de las características de los mercados de trabajo en dicho período. Por lo tanto, un análisis prospectivo del potencial de los mecanismos públicos para brindar seguridad económica a las personas mayores debe basarse en indicadores de cobertura de los trabajadores actuales y en las nuevas condiciones que se están definiendo para acceder a los beneficios.
2. *La pobreza es la expresión de desigualdad al final del ciclo de vida.* La incidencia de la pobreza entre las personas mayores está fuertemente vinculada a elementos estructurales de los países y al avance registrado en el conjunto de la sociedad en relación a la superación de la pobreza. En contextos poco propicios, las personas mayores se tornan particularmente vulnerables, y el riesgo de caer en la pobreza puede ser más alto en este grupo etario, ya que su capacidad de generación de ingresos es menor y el retorno de su capital humano es comparativamente bajo.<sup>38</sup>
3. *Las fuentes de seguridad económica derivan de la relación Estado-mercado-familia.* Aquí queremos destacar la estrecha relación entre el acceso a jubilaciones y pensiones y el desarrollo de una actividad laboral en la edad avanzada. La débil cobertura de la seguridad social o mala calidad de las pensiones deriva en que las personas mayores se reinseren laboralmente en condiciones extremadamente precarias. Por lo tanto, en materia de políticas, garantizar en el corto plazo la seguridad social para este grupo de edad es uno de los retos más complejos en términos de reforzar las fuentes actuales de ingresos en la vejez.
4. *El papel que las ayudas familiares tienen en la seguridad económica de las personas mayores es fundamental.* En la vejez, como en otras etapas del ciclo de vida, cuando una persona no logra – por razones individuales o estructurales – alcanzar una cierta seguridad económica, operan distintos mecanismos de transferencia a través de las familias. Estas transferencias pueden ser intra o extradomésticas y usualmente no ocurren en una sola dirección, sino que forma parte de un intercambio (Palma, 2001).<sup>39</sup> Sin embargo, las ayudas familiares son selectivas y están siendo otorgadas más a las mujeres de edad avanzada que a los hombres. Dentro de las posibles razones se esta situación se encuentra que las mujeres mayores, al carecer de salarios formales y de transferencias del sistema de seguridad social están siendo apoyadas por sus familiares para saldar la débil frontera de la pobreza, y por lo tanto en el análisis de su situación económica se deben incluir la posibilidad de contar con redes de apoyo para su mantención y cuidado en edades avanzadas.
5. *La pobreza a escala individual es un fenómeno extendido.* Si bien en la mayoría de los países, la población mayor exhibe índices menores que los observados en la población joven, lo cierto es que la incidencia de la pobreza en la vejez no deja de ser preocupante y en algunas

---

<sup>38</sup> Véase Martínez, Jorge (2004), “Población y pobreza”, documento presentado a la Reunión de la Mesa Directiva Ampliada del Comité Especial sobre Población y Desarrollo de la CEPAL, Santiago de Chile, 10 y 11 de marzo.

<sup>39</sup> Palma J. (2001) El apoyo familiar. Transferencias de y para la población mayor dentro y fuera del hogar, *Demos Carta Demográfica sobre México*, No. 14, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

países la situación se vuelve dramática con más de la mitad de la población adulta mayor en condiciones de pobreza. Ello revela que en la región, las condiciones de seguridad económica en la vejez continúan siendo deficientes y por ende se reproducen desigualdades acumuladas durante el ciclo de vida.

6. *El ciclo económico de hogar es concomitante a la incidencia de la pobreza en la vejez.* Resulta interesante como los hogares compuestos por personas mayores tienen menor incidencia de la pobreza que aquellos sin personas mayores. Esta situación responde a los patrones de acumulación patrimonial durante el ciclo de vida expresados en activos materiales o en ingresos obtenidos a través del sistema de seguridad social. Esta acumulación patrimonial permite a otras generaciones satisfacer necesidades elementales y en algunos casos descansar en los antecesores la función proveedora mientras se logran niveles autónomos de seguridad de ingresos.

*Las opciones de políticas existentes para mejorar la seguridad económica en la vejez están dirigidas a reforzar los mecanismos para reducir los riesgos de pobreza en la vejez. De este modo el aumento de la cobertura de la seguridad social, mejorar la empleabilidad de las personas mayores y crear servicios sociales de apoyo a la autonomía se convierten en instrumentos de políticas claves para asegurar una buena calidad de vida en la edad avanzada. Como dijimos en el documento, la posibilidad individual de lograr seguridad económica en la vejez es limitada y por ello las transferencias públicas – en las formas que se realice- constituyen elementos básicos para asegurar calidad en los últimos años del ciclo vital.*

## Anexo

Argentina, 2002				Chile 2003			
Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)	Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)
0 a 9	64.2	65.3	64.8	0 a 9	27.5	27.5	27.5
10 a 19	59.8	57.8	58.8	10 a 19	25.2	25.6	25.4
20 a 59	37.7	40.2	39.0	20 a 59	14.7	16.7	15.7
60 a 75	29.5	28.0	28.7	60 a 75	10.6	10.1	10.3
75 y +	23.5	19.2	20.7	75 y +	9.5	6.8	7.9
<b>Total</b>	<b>45.7</b>	<b>44.9</b>	<b>45.3</b>	<b>Total</b>	<b>18.4</b>	<b>19.0</b>	<b>18.7</b>

Bolivia, 2002				Colombia, 2002			
Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)	Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)
0 a 9	72.0	71.3	71.7	0 a 9	62.9	63.5	63.2
10 a 19	66.9	63.7	65.3	10 a 19	57.9	58.9	58.4
20 a 59	54.3	56.2	55.3	20 a 59	43.6	45.7	44.7
60 a 75	55.0	52.6	53.7	60 a 75	38.7	41.9	40.4
75 y +	51.1	55.3	53.4	75 y +	40.5	38.8	39.5
<b>Total</b>	<b>62.2</b>	<b>61.7</b>	<b>61.9</b>	<b>Total</b>	<b>50.5</b>	<b>51.4</b>	<b>51.0</b>

Brasil, 2001				Costa Rica, 2002			
Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)	Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)
0 a 9	56.3	56.7	56.5	0 a 9	26.9	27.8	27.4
10 a 19	45.5	45.6	45.5	10 a 19	24.1	23.4	23.7
20 a 59	31.1	32.2	31.7	20 a 59	13.6	16.6	15.2
60 a 75	15.1	12.8	13.9	60 a 75	21.6	25.3	23.5
75 y +	10.2	9.9	10.0	75 y +	33.0	29.7	31.2
<b>Total</b>	<b>37.6</b>	<b>37.2</b>	<b>37.4</b>	<b>Total</b>	<b>19.5</b>	<b>21.0</b>	<b>20.3</b>

El Salvador, 2001				Ecuador, 2002			
Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)	Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)
0 a 9	60.7	60.6	60.7	0 a 9	62.2	61.5	61.9
10 a 19	53.5	53.4	53.4	10 a 19	52.6	53.6	53.1
20 a 59	40.3	42.7	41.6	20 a 59	40.5	43.9	42.2
60 a 75	44.8	42.2	43.3	60 a 75	40.9	44.7	42.9
75 y +	47.4	43.3	45.0	75 y +	45.2	46.7	46.0
<b>Total</b>	<b>48.9</b>	<b>48.8</b>	<b>48.8</b>	<b>Total</b>	<b>48.2</b>	<b>49.7</b>	<b>48.9</b>

Guatemala, 2002				Honduras, 2002			
Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)	Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)
0 a 9	68.0	67.6	67.8	0 a 9	84.2	84.4	84.3
10 a 19	59.0	59.2	59.1	10 a 19	81.0	79.0	80.0
20 a 59	49.6	50.7	50.1	20 a 59	71.2	70.4	70.8
60 a 75	41.5	46.0	43.8	60 a 75	72.4	71.3	71.8
75 y +	47.8	38.5	42.2	75 y +	75.0	71.3	73.1
<b>Total</b>	<b>54.1</b>	<b>54.5</b>	<b>54.3</b>	<b>Total</b>	<b>77.7</b>	<b>76.4</b>	<b>77.0</b>

México, 2002				Nicaragua, 2001			
Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)	Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)
0 a 9	50.4	51.5	50.9	0 a 9	77.8	77.7	77.7
10 a 19	46.1	45.8	46.0	10 a 19	73.1	73.1	73.1
20 a 59	31.9	33.8	32.9	20 a 59	61.6	63.2	62.4
60 a 75	28.5	30.1	29.3	60 a 75	64.3	59.5	61.7
75 y +	36.6	33.0	34.7	75 y +	67.3	70.9	69.2
<b>Total</b>	<b>39.1</b>	<b>39.5</b>	<b>39.3</b>	<b>Total</b>	<b>69.2</b>	<b>69.3</b>	<b>69.3</b>

Panamá, 2002				Paraguay, 2000			
Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)	Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)
0 a 9	46.4	46.8	46.6	0 a 9	72.9	70.4	71.6
10 a 19	39.7	39.8	39.7	10 a 19	68.4	63.9	66.2
20 a 59	26.1	28.7	27.4	20 a 59	52.5	53.0	52.7
60 a 75	25.7	26.6	26.1	60 a 75	53.6	47.1	50.1
75 y +	26.1	23.4	24.7	75 y +	42.3	50.4	46.9
<b>Total</b>	<b>33.3</b>	<b>34.4</b>	<b>33.8</b>	<b>Total</b>	<b>61.6</b>	<b>59.5</b>	<b>60.5</b>

Perú, 2001				Uruguay, 2002			
Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)	Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)
0 a 9	67.0	66.8	66.9	0 a 9	32.8	32.4	32.6
10 a 19	62.2	60.3	61.2	10 a 19	23.2	24.1	23.6
20 a 59	47.1	47.4	47.2	20 a 59	12.6	13.0	12.8
60 a 75	42.1	41.0	41.6	60 a 75	4.3	3.5	3.9
75 y +	38.8	44.0	41.7	75 y +	2.4	2.3	2.3
<b>Total</b>	<b>54.5</b>	<b>53.9</b>	<b>54.2</b>	<b>Total</b>	<b>16.3</b>	<b>15.3</b>	<b>15.8</b>

República Dominicana, 2002				Venezuela, 2002			
Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)	Edad	Hombres (%)	Mujeres (%)	Ambos sexos (%)
0 a 9	55.4	56.8	56.1	0 a 9	60.8	61.8	61.3
10 a 19	49.7	50.4	50.1	10 a 19	53.7	54.9	54.3
20 a 59	33.3	41.1	37.3	20 a 59	39.9	42.9	41.4
60 a 75	41.1	49.7	45.6	60 a 75	37.6	42.0	40.0
75 y +	45.3	54.5	50.3	75 y +	46.7	45.4	45.9
<b>Total</b>	<b>42.7</b>	<b>47.2</b>	<b>44.9</b>	<b>Total</b>	<b>47.5</b>	<b>49.5</b>	<b>48.5</b>

Fuente: Encuestas de Hogares, Base de Datos de CEPAL